

Raanan Rein. *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998, 282 páginas.

La historia de las relaciones internacionales de nuestro país ocupa un lugar destacado en la producción historiográfica desde hace ya algunos años. La vasta obra de Mario Rapoport que se extiende por un período de casi veinte años, a la que deben sumarse varios trabajos de otros autores argentinos constituyen un estudio sistemático de la problemática de las relaciones internacionales desde distintas perspectivas que le han otorgado gran dinamismo. También historiadores de otros países han abordado y contribuido a desarrollar esta temática, en especial autores norteamericanos e ingleses (A. Withaker, Joseph Tulchin, Ronald Newton, Roger Gravil, entre otros).

La historiografía de las relaciones internacionales de los últimos años abordó esencialmente dos conjuntos de problemas: la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial y las políticas internacionales del peronismo en el poder. Así, las últimas décadas han sido testigos de la aparición de estudios que ponen de manifiesto la importancia de los años treinta y cuarenta tanto desde el punto de vista económico, social y político, como en la relación de la Argentina con el resto del mundo. Estos trabajos permitieron superar la imagen estática que sobre el período se tenía a principios de los años setenta.

En este plano varios autores señalaron la relevancia de los vínculos entablados por la Argentina con las principales potencias occidentales, Estados Unidos y Gran Bretaña, con el fin de comprender e interpretar la posición de nuestro país en el contexto de la segunda guerra. Los aportes en este campo han sido numerosos y variados. Por ejemplo, se han señalado las razones principales para comprender la conducta de las clases dirigentes locales, la política de neutralidad y los variables –y conflictivos– vínculos con Gran Bretaña y Estados Unidos durante los años treinta y cuarenta.¹ Un tema en discusión ha estado vinculado al peso

1. Véanse J. Fodor y A. O'Connell; "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", en *Desarrollo Económico*, n° 49, abril-junio 1973; Vázquez Presedo; *Crisis y retraso. Argentina y la economía internacional entre las dos guerras*, Eudeba, 1978; Pedro Skupch, "El deterioro y fin de la hegemonía británica sobre la economía argentina, 1914-1947", en M. Panaia, R. Lesser y P. Skupch, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, vol. 2, Buenos Aires, 1975; Roger Gravil, *The Anglo-Argenti-*

del factor político en las relaciones internacionales de esta etapa² y se han considerado las diferentes visiones y el papel que desempeñaron las percepciones que sobre los hechos tuvieron los protagonistas y como éstas han influido sobre diferentes estudios posteriores.³

Los años cuarenta, en especial la etapa peronista, han sido abordados desde diferentes ángulos y con muy buenos resultados. Por ejemplo, desde las relaciones económicas internacionales. Estos estudios han subrayado los esfuerzos gubernamentales por dar al país una ventajosa inserción en una economía mundial caracterizada por la gradual adopción del régimen multilateral de pagos, por impulsar acercamientos con EE.UU⁴ y por implementar exitosos acuerdos bilaterales con Gran Bretaña,⁵ España,⁶ la URSS y los países de Europa Oriental.⁷

na Connection, 1900-1939, Boulder, 1985 y Mario Rapoport ; "El triángulo argentino: las relaciones con EE.UU y Gran Bretaña, 1914-1943", en Mario Rapoport (comp.); *Economía e Historia*, tesis, 1990.

Las cuestiones diplomáticas han sido tratadas en: Mario Rapoport, *¿Aliados o Neutrales?*, *La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Eudeba, 1988; Mario Rapoport, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes, 1940-1945*, Buenos Aires, 1981; Mario Rapoport, *Política y Diplomacia. Las relaciones con EE.UU y la URSS*, tesis, 1987; J. A. Tulchin, *La Argentina y los Estados Unidos, historia de una desconfianza*, Buenos Aires, 1990 y Carlos Escudé, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942 - 1949*, Buenos Aires, 1990.

2. Véase al respecto la polémica entre Mario Rapoport y Carlos Escudé: Mario Rapoport, "El Factor político en las Relaciones Internacionales. ¿Política internacional vs. Teoría de la Dependencia? Un comentario" y Carlos Escudé, "Réplica al comentario sobre 'La declinación Argentina'" en *Desarrollo Económico*, v. 23, n° 92, enero-marzo de 1984.
3. Mario Rapoport; "Argentina y la Segunda Guerra Mundial, mitos y realidades", *E.I.A.L.*, vol. 6, n° 1, 1995.
4. Véanse Mario Rapoport y Claudio Spiguel, *Estados Unidos y el peronismo*, Grupo Editor Latinoamericano, 1994 y Carlos Escudé; "Las restricciones internacionales de la economía argentina 1945-1949", en *Desarrollo Económico*, n° 77, abril-junio de 1980.
5. Sobre el tema pueden consultarse Colin Lewis; "Anglo-Argentine Trade, 1945-1965", en David Rock (ed.); *Argentina in the Twentieth Century*, University of Pittsburgh Press, 1975, pp. 114-134 y Noel Fursman; "The Decline of the Anglo-Argentine Economic Connection in the Years Immediately After The Second World War: A British Perspective" (D. Phil. Thesis, Oxford University, 1988) y Roger Gravid, "El comercio minorista británico en la Argentina, 1900-1940, en Marcos Giménez Zapiola, *El Régimen Oligárquico*, Amorrortu, 1975.
6. Véanse el trabajo más importante publicado en nuestro idioma del autor cuya obra parcialmente reseñamos, Raanan Rein; *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón, 1946-1955*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1995, y Mónica Quijada; "El comercio Hispano-argentino y el protocolo Franco-Perón, 1939-1949. Origen, continuidad y límites de una relación hipertrofiada", en *Ciclos*, vol. I, n° 1, 1991 pp. 5-40.
7. Véanse Mario Rapoport ; "Argentina and the Soviet Union: History of Political and Com-

La otra dimensión abordada en el estudio de las relaciones internacionales de la época peronista es la que contempla ciertas alianzas o discute el sostenimiento de una "tercera posición" en la política exterior del gobierno, por ejemplo frente España, Israel y el mundo árabe.⁸ Es en esta perspectiva que el trabajo de Raanan Rein, un joven historiador israelí, adquiere gran significación. La propuesta de la publicación es acercar al público argentino las elaboraciones del autor, "tras diez años de investigación sobre diversos aspectos de la política, la diplomacia y la sociedad de la Argentina peronista", publicadas como artículos en varias revistas especializadas de distintos países. Si bien cada capítulo del libro es, en gran medida, independiente de los otros, el conjunto presenta una visión homogénea sobre el peronismo, la que permite justificar el título quizás demasiado integrador del libro.

Dadas las características de esta edición y la diversidad de temas tratados, nos centraremos esencialmente en el análisis de aquellos capítulos que se enmarcan dentro del espectro de temas abordados por la historiografía de las relaciones internacionales, principalmente, en el análisis del autor de la política exterior argentina en relación con España.⁹

Una de las iniciativas más destacadas del primer gobierno de Perón fue entablar un apoyo explícito al régimen franquista, particularmente notable en los diversos foros internacionales. El resultado concreto de dicha relación se manifestó en numerosos signos de solidaridad recíproca y muestras de amistad, expresadas en la visita de Eva Perón y en la firma en 1948 del Protocolo Perón-Franco. A través de este acuerdo, la Argentina abasteció de bienes primarios indispensables

mercial Relations, 1917-1955", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 66, n° 2, mayo 1986, y R. Sieppe, M. Monserrat Llairó y N. Gale; *Perón y las relaciones económicas con el Este*, Centro Editor de América Latina, 1994.

8. Véanse los trabajos de Ignacio Klich, entre otros: "Perón, Braden y el antisemitismo: opinión pública e imagen internacional", en *Ciclos*, n° 2, 1992, "Peronistas y radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina", en *Desarrollo Económico*, abril-junio 1994 y el trabajo de Raanan Rein publicado en el *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 20 n° 39-40, 1995, reproducido en el libro que reseñamos.
9. Hay dos capítulos que también analizan aspectos específicos muy poco trabajados de las relaciones internacionales de la Argentina. Uno, dedicado a la política exterior argentina frente a la partición de Palestina, en el que se destaca como nuestro país profundizó aún más su situación de aislamiento internacional con el voto de abstención sobre la partición de Palestina y cómo, luego, cuando Israel fue aceptado como miembro de las Naciones Unidas, se convirtió en el primer estado latinoamericano que abrió una representación en Tel Aviv; y otro capítulo que aborda las "imágenes conflictivas del peronismo en Israel" entre 1949 y 1955, en el que se señala la inexistencia de una imagen unidimensional del peronismo en la prensa israelí, aspecto este que la diferenció de la prensa norteamericana. En los periódicos de izquierda se identificaba al régimen peronista con el fascismo, mientras que la prensa de derecha dio muestras de adhesión y simpatía a dicho régimen.

a España, lo cual permitió a ésta sobrellevar la durísima coyuntura económica —común a la mayoría de las economías europeas de la inmediata posguerra— al tiempo que quebró el aislamiento internacional al que estaba sometida.

Si bien la práctica política de estos gobiernos (tendencia al autoritarismo y al fascismo) orientaron los estudios históricos hacia la interpretación de una base ideológica común, Raanan Rein destaca que, pese a los rasgos similares —el carácter de jefes militares o la retórica nacionalista desplegada— existen diferencias relevantes entre ambos regímenes (apoyos sociales y coyuntura política en la cual tuvieron origen). Por lo tanto, el apoyo mutuo entre Perón y Franco no debe explicarse sólo desde la consideración del aspecto ideológico sino más bien por el análisis de la política pragmática. En este sentido, el autor se ubica junto a aquellos investigadores que sostienen que las relaciones internacionales del peronismo no se construyeron a partir de principios ideológicos inflexibles, sino de un pragmatismo que contemplaba ventajas políticas y económicas muy concretas (y en todo caso combinadas con principios de carácter más abstracto).

Raanan Rein enumera varios motivos. Primero, motivos políticos y diplomáticos; allí destaca la base objetiva del acercamiento entre ambos países: el grado de aislamiento en los foros internacionales y la exclusión de ambos de los beneficios del Plan Marshall. El principio de no intervención en los asuntos internos de los países fue sostenido por las sucesivas representaciones diplomáticas peronistas en los foros internacionales y se entroncaba con la tradición diplomática argentina, pero más aún con la denominada “tercera posición peronista”, es decir, un lugar equidistante entre las grandes potencias que se disputaban el poder mundial. Apoyar a España constituía una demostración práctica de esos postulados (el boicot a Franco en estos primeros años de posguerra era uno de los pocos acuerdos posibles entre Estados Unidos y la Unión Soviética). Según el autor, más allá del desafío retórico por parte de Perón a la política exterior norteamericana, el vínculo establecido por el gobierno argentino con España servía a los intereses norteamericanos en función de la estrategia anticomunista que la gestión de Truman comenzaba a desarrollar. “A fines de los años 40, Perón y sus ministros de Relaciones Exteriores y de Guerra reiteraban a los diplomáticos norteamericanos que la Tercera Posición no era más que «un poco de demagogia para consumo interno» y no implicaba que, en caso de un conflicto entre el bloque oriental y el occidental, la Argentina habría de permanecer neutral” (pp. 165-166). Más aún, Perón se esforzó en acercarse a Estados Unidos y no opuso obstáculos a su política en América Latina. En ese contexto, la ayuda a España debe considerarse también parte de la contribución de la Argentina a la lucha anticomunista de los norteamericanos en el viejo continente.

En segundo lugar, Rein aborda los motivos estrictamente económicos. Partiendo de las conocidas tesis de Jorge Fodor, quien señala las dificultades que se le presentaron a la Argentina para comercializar sus productos, el autor destaca cómo el acuerdo bilateral con España tuvo un carácter similar al realizado con otros países europeos. El mismo consistía en la venta, a través del I.A.P.I. de productos primarios a precios elevados pero bajo la forma de amplios créditos. El tratado

aprovechaba la escasez de víveres en España y su falta de fuentes alternativas de importación de productos agrícolas. A la vez, Argentina pretendía utilizar a España como punto de partida para ingresar al circuito comercial europeo, dinamizado en gran medida por el Plan Marshall.

Finalmente, toma los motivos culturales. Los llamados “lazos de hispanidad”, vínculos de sangre, religión y lengua heredados de la “madre patria” fueron utilizados por Perón para justificar la relación con España. Sin embargo, el autor observa que no sólo los lazos de identidad ya no gozaban del antiguo prestigio en el discurso social de los argentinos sino que, además, el régimen franquista había despertado poca simpatía en dicha sociedad. Los partidos políticos opositores y los grandes diarios eran, en su mayoría, antifranquistas. Por su parte, desde las filas peronistas, si bien existían destacados funcionarios simpatizantes con la dictadura española, el panorama distaba de ser homogéneo y algunos ministros como Ángel Borlenghi y Atilio Bramuglia tenían antecedentes de actividades sindicales favorables a la República durante la guerra civil. En realidad el franquismo sólo encontraba fieles entre la ralea derecha argentina, quienes a mediados de los años cuarenta eran poco más que *outsiders* de la política nacional.

Las contribuciones del autor no sólo presentan una imagen más dinámica y compleja de la relación franquismo-antifranquismo durante la era peronista, sino que aporta elementos claves para interpretar los vaivenes de las relaciones entre Argentina y España en esos años. Es que hacia 1950 las relaciones entraron en una aguda crisis. Raanan Rein señala un conjunto de causas explicativas. Primero, el declive de la “hispanidad” y su reemplazo por la “latinidad”, esto es, el esfuerzo de Perón por mejorar las relaciones con el resto del continente americano y con Italia –intento de construcción de una identidad artificial de escasas perspectivas–. Segundo, los conflictos personales entre J. Remorino, ministro de Relaciones Exteriores, y el personal de la embajada española promovieron el distanciamiento. Otro fundamento del conflicto es el restablecimiento de los lazos entre España y Estados Unidos, fruto del recalentamiento de la Guerra Fría. Por último, ante los evidentes problemas del sector externo de la economía argentina a fines de los años cuarenta, los vínculos comerciales, que habían sido los más firmes, se debilitaron. Así destacados, este conjunto de factores, permiten una interpretación más ajustada de la complacencia franquista ante la caída de Perón en 1955.

Además de esta perspectiva de las relaciones internacionales, el libro analiza distintos aspectos del régimen peronista entre 1943 y 1955. En dos de los ocho capítulos el autor examina la segunda línea del liderazgo peronista y su papel en la movilización de apoyo a Perón. El punto de partida es el cuestionamiento de la existencia de una relación espontánea y directa entre el líder y las masas, visión tradicional y mítica del peronismo que es desestimada con sólidos argumentos. Según el autor existió una fuerte mediación de personalidades provenientes de distintos sectores sociales y políticos (de la clase obrera, de nuevos empresarios industriales, del sector militar, de las filas nacionalistas, etcétera). Tales son los casos de, por ejemplo, Bramuglia, Miranda, Mercante y Figuerola. La continuidad de esta novedosa línea de investigación posibilitará una necesaria reinterpretación

ción del peronismo, de forma tal que permita superar las ya clásicas formulaciones que desde la sociología de la modernización y desde la racionalidad clasista de la clase trabajadora se han difundido.¹⁰ Esta llamada "segunda línea del liderazgo peronista" sirvió como eslabón para el logro de la movilización de la clase obrera y para "agudizar los énfasis sociales del peronismo". En otros dos capítulos el autor discute ciertos aspectos de la socialización política a través del análisis de los libros de textos utilizados para la educación primaria, y del uso del deporte.

La completa gama de bibliografía utilizada, junto a la abundancia y pluralidad de fuentes consultadas hacen que en el análisis de estas temáticas el trabajo resulte muy sólido y permita identificar aspectos centrales de una problemática compleja y poco desarrollada. En este sentido su lectura es altamente recomendable.

Finalmente, la propuesta de acercar un autor de varios libros y artículos académicos publicados en Estados Unidos, Canadá, Israel y otros países resulta más que valiosa. Es importante que el público argentino no desconozca la producción y los aportes del autor extranjero (que, como destacamos, no se reducen a los temas tratados en esta reseña). Es necesario aclarar que, tal como ha sido presentada, y más allá de los aspectos puntuales analizados aquí, la publicación de este libro conserva cierto grado de heterogeneidad, dada la diversidad de temas incluidos, que no desmerece por ello, los aportes de la misma. El doctor Raanan Rein nos trae un libro sugerente, de gran originalidad, lleno de información e ideas y de lectura obligada para enriquecer el conocimiento de una de las cuestiones más polémicas de nuestra historiografía: el peronismo "clásico".

Marcelo Rougier

10. En este sentido, el aporte de Raanan Rein permite continuar desde una perspectiva diferente la revisión que del peronismo se instaló hace ya algunos años a partir de los trabajos de Daniel James, quien destacó un complejo entramado social y cultural donde el poder de la dirigencia se ubicaba en el contexto más amplio de la historia y de la experiencia de la clase trabajadora.

François Chesnais. *La mondialisation du capital*, París, Syros (nueva edición actualizada) 1997, 332 páginas.

En *La mondialisation du capital* François Chesnais encara nada más ni nada menos que la tarea de delinear una caracterización crítica de conjunto del capitalismo contemporáneo. El resultado es un estudio de altísima calidad. En estas páginas reseñaremos la nueva edición del estudio (la primera data de 1994), haciendo referencias ocasionales a algunos otros textos del autor cuando sea pertinente.

Chesnais emplea el término francés *mondialisation* en reemplazo del inglés *globalisation*, nacido en las *business management schools* y asociado con la mitología neoliberal. Su hipótesis principal consiste en afirmar que detrás de la *mondialisation* se encuentra la emergencia de un nuevo régimen de acumulación, a saber, un “*régime d’accumulation mondialisé à dominante financière*” (p. 33).

El autor es un economista industrial francés deudor de la teoría francesa de la internacionalización del capital (de M. Byé y F. Perroux -pasando por S. Hymer y R. Vernon en EE.UU.- a C.A.Michalet, M.Beaud y W.Andreff). Empero, su hipótesis no apunta a interpretar meramente a la mundialización como una nueva fase de internacionalización, sino más bien como la transición hacia un régimen de acumulación donde la esfera financiera desempeñará un papel privilegiado. “La mundialización del capital no es una etapa más en el proceso de internacionalización del capital industrial”, advierte Chesnais. “(...) La determinación más central del nuevo régimen de acumulación, aquella que le da sus rasgos más originales, tiene que ver con la reconstitución de un capital financiero altamente concentrado así como con la libertad que los estados le dieron de desplazarse internacionalmente a su antojo” (p. 290).¹ A partir de esta hipótesis su estudio aspira a caracterizar este régimen de acumulación en ciernes y el dominio de la esfera financiera dentro del mismo.

Los aportes más importantes de *La mondialisation du capital* se encuentran, en nuestra opinión, precisamente en su análisis de algunos de los rasgos claves del capitalismo contemporáneo y, en particular, de la operatoria de las multinacionales. Repasemos para comenzar algunos de estos aportes.

Chesnais sitúa a las firmas multinacionales (FMN) como agentes centrales de la mundialización. Estas FMN controlan los flujos de la IDE –unas 100 firmas controlan 1/3 de la IDE mundial– y, a través de estos flujos, configuran en buena medida la estructura de la economía mundial. A partir de mediados de la década del 70 y en mayor medida durante los 80, las IDE y nuevas formas de inversión (los *joint ventures* con aporte de activos inmateriales como el *savoir faire* de gestión y las licencias tecnológicas en la industria, *franchising* y *leasing* en servicios) ori-

1. Chesnais hace un estudio detallado de la génesis de la mundialización propiamente financiera –distinguiendo sus etapas de internacionalización financiera indirecta 1960-1979, de desregulación y liberalización 1980-1985 y de generalización e incorporación de los mercados emergentes 1986-1995– en su *Introduction générale* en Chesnais (coord.): *La mondialisation financière. Genèse, coût et enjeux*, París, Syros, 1996.

ginan un movimiento de adquisiciones y fusiones que enfrenta los crecientes costos fijos de los grupos –particularmente en ID– mediante un proceso de concentración y centralización de capitales y una decidida orientación hacia el mercado mundial. Esta oleada de fusiones y adquisiciones, sin embargo, no suprime la rivalidad dentro de los mercados oligopólicos, que se expresa como invasión mutua a través de inversiones cruzadas y como competencia frontal en los mercados liberalizados aunque conduce a estructuras de oferta muy concentradas dentro de las industrias de fuerte intensidad en ID y altas tecnologías o de fabricación en gran escala (caso McDonnell-Douglas y Boeing).

Los flujos de inversiones dominantes adquieren así la modalidad de inversiones cruzadas intratriádicas y organizan la estructura de la producción y el comercio mundiales. La formación de zonas comerciales a partir de la integración de procesos productivos –aunque acompañada por procesos políticos–, la polarización triádica, con inclusión de ciertas economías periféricas –los NPIs– y la marginalización de las restantes –particularmente vía sustitución de materias primas en biotecnología y nuevos materiales–, el peso creciente de los intercambios intrafirma, de la exportación a través de filiales y de la subcontratación transnacional, dentro del comercio mundial, en fin, el desdibujamiento de la diferencia entre competencia interna y externa y el aumento de la importancia de una competencia internacional devenida frontal son todos fenómenos que Chesnais deriva del comportamiento de las FMN y sus decisiones de inversión.

Las FMN se valen de las disparidades nacionales mediante tres estrategias: aprovechando las ventajas propias de sus países de origen, las materias primas estratégicas extra-OCDE y los recursos tecnológicos intra-OCDE, y los polos regionales y sus acuerdos de comercio vigentes.

En la tendencia a la triadización en la organización de la producción y comercialización de las FMN desempeñan papeles claves el aprovechamiento de las diferencias salariales y la proximidad de los mercados (caso de las economías de especialización del sudeste asiático). La fusión telemática de las tecnologías de telecomunicaciones y la informática permite, en fin, reducir costos de coordinación y encarar distintas modalidades de internalización que unifican estrategias de mercado y de racionalización de la producción constituyendo firmas-red en la industria.

Chesnais identifica en la ID una de las dimensiones centrales de la competitividad internacional. La concentración de la IDE de las FMN, por consiguiente, es especialmente alta en ID. Pero también desempeña un importante papel el estado y sus bases de competitividad estructural. Los grupos producen tecnología privada sobre una base multinacional, venden tecnología en el extranjero o establecen relaciones asimétricas –licencias, *brevets*, *know-how*– con empresas subordinadas, establecen alianzas cruzadas entre iguales –que se descomponen y recomponen de manera permanente– para el intercambio de tecnologías y *savoirs faire* destinados a compartir los altos costos de ID, desarrollan nuevos mecanismos de protección de conocimientos e innovaciones –patentes– en el extranjero y valorizan internacionalmente las tecnologías que producen (caso paradigmático de IBM y su división internacional del trabajo en ID a través de laboratorios integrados).

Sin embargo, las medidas de los grupos para proteger tecnologías y prohibir imitaciones se ven asimismo fortalecidas por la acción de sus estados de origen y los organismos internacionales (en particular, caso de las resoluciones sobre derechos de propiedad intelectual en la Ronda Uruguay de la OMC). La ID pasa así a ser uno de los factores centrales en la oligopolización de los mercados. Las barreras clásicas de entrada siguen vigentes (las ventajas de costo por acceso privilegiado a materias primas u otros factores de producción, las economías de escala, la diferenciación de productos y el control de las redes de distribución de J. Bain) sólo que, dice Chesnais, "esta materia prima clave corresponde a los conocimientos científicos y técnicos" (p. 196; caso del *standard* IBM en electrónica).

Las FMN también operan en el sector servicios, y especialmente en servicios financieros. En el marco de liberalización y desregulación de la segunda mitad de los 80, privatización de los servicios públicos e intervención de los inversores institucionales mediante, es nuevamente la IDE la que internacionaliza los servicios. La propia complejización de los procesos de producción y las necesidades de controlar los procesos de valorización conducen a las grandes firmas a diversificarse hacia los servicios a través de inversiones de implantación directa o de fusión / adquisición, constituyéndose así, también en el sector servicios, firmas-red (caso de las cadenas hoteleras).

Ahora bien: hasta este punto de nuestra reseña, *La mondialisation du capital* aparece como un nuevo estudio sobre la internacionalización del capital. En parte lo es, por cierto, y de mucha calidad. Sin embargo, como señalamos antes, la hipótesis que lo orienta es distinta de la mera afirmación de que la mundialización constituye una nueva etapa en la internacionalización del capital. Chesnais afirma que las FMN, agentes centrales de esa internacionalización, son grandes grupos nacionales que alcanzaron un status oligopólico a escala nacional y luego se internacionalizaron (aunque sigan estrechamente vinculadas con, y respaldadas por, sus estados de origen), constituyéndose como *holdings* encabezados por una sociedad madre que opera, ante todo, como centro de decisión financiera. Chesnais las caracteriza entonces como "*groupes financiers à dominante industrielle*" y las vincula con "las fronteras cada vez más fluidas que existen hoy entre el beneficio y la renta" (p. 99).

Los grandes grupos se convierten así en agentes activos de la financiarización. "En los grandes grupos del sector manufacturero o de los servicios, la imbricación estrecha entre las dimensiones productiva y financiera de la mundialización del capital representa hoy un elemento constitutivo de su funcionamiento cotidiano" (p. 240). Los grandes grupos se convierten en grandes operadores en mercados especulativos como el de divisas, poseen importantes sectores financieros internos con varios bancos e incluso la dirección del *holding* suele estar a cargo de la gerencia financiera, diluyéndose la separación entre operaciones de valorización productiva y financiera, aunque esa distinción analítica siga siendo importante para entender las tensiones y conflictos entre ellas.² Esta interpenetración entre pro-

2. Este enfoque de Chesnais está vinculado con el de su colega C. Serfati: "Le rôle actif

ducción y finanzas no es nueva ni homogénea; sin embargo, sostiene Chesnais, el modelo norteamericano de *corporate governance* orientado a la búsqueda de altos rendimientos financieros a corto plazo, característico de los inversores institucionales, está prevaleciendo sobre otros, como el modelo japonés de los *keiretsu*.

“Puesto que la mundialización financiera ha comenzado ya a conducir, por la vía del primado de los mercados, a un alineamiento progresivo de todos los sistemas sobre el modelo americano, los estudios concluyen que las modalidades americanas de la interpenetración, marcadas por la detentación muy oportunista de grandes paquetes de acciones por las instituciones financieras (en particular, los fondos de pensión), están entre las más antagonistas respecto de las necesidades del capital productivo” (p. 242).

Los bancos siguen siendo importantes para ciertas operaciones de los grupos, adquisiciones y fusiones transnacionales, por ejemplo, pero existe un proceso de des-intermediación que conduce a los grupos a invadir terreno de los bancos, reemplazando el crédito bancario por títulos de deuda para su financiación, por ejemplo. Los grupos, en sus estrategias de ingeniería financiera, se hacen además de bancos para financiar su expansión y como fuentes de beneficio en sí mismos. Pasan así a ser agentes centrales del mercado financiero y de su fragilidad (caso de los mercados de cambios desregulados, de tasas flotantes, posteriores al derrumbe de Bretton Woods). “El monto de los recursos financieros del que los bancos, las instituciones financieras, los fondos de pensión privados, pero también los grupos industriales disponen es a menudo superior a los ingresos presupuestarios de los estados, incluidos los de los países desarrollados, y netamente superior sobre todo a las reservas de cambio detentadas por la mayoría de los bancos centrales”, advierte Chesnais (p. 253). De ahí la inestabilidad que se manifiesta en crisis como la del sistema monetario europeo, que estaba respaldado por la Banque de France y el Bundesbank, en 1992-1993.

Es este perfil rentístico que revisten, no ya las instituciones propiamente financieras, sino incluso los grupos industriales, el rasgo principal que para Chesnais distingue a la mundialización en curso de una mera nueva fase de internacionalización del capital industrial y permite su caracterización en términos de instauración de un régimen de acumulación mundializado de predominio financiero. En este punto, sin embargo, aparecen algunos problemas que quisiéramos señalar.

Chesnais acierta al identificar en las finanzas la “punta de lanza” de la dinámica de mundialización capitalista. “La esfera financiera es aquella donde la internacionalización de los mercados es la más avanzada, aquella donde las operaciones del capital alcanzaron el grado más elevado de movilidad” (p. 48). Chesnais describe asimismo algunas de las características centrales de esta esfera financiera:

des groupes à dominante industrielle dans la financiarisation de l'économie”, en F. Chesnais (coord.), *op.cit.*

en el mercado financiero se fijan precios esenciales como las tasas de interés de largo plazo y los tipos de cambio; se trata de un mercado jerarquizado, con los EE.UU. a la cabeza, que carece de controles y supervisión y cuya unidad sólo está garantizada por los propios operadores financieros; su génesis se encuentra en la desregulación o liberalización monetaria y financiera, la apertura de los mercados financieros nacionales y la des-intermediación; sus agentes claves son las instituciones no-bancarias –administradores de jubilaciones, fondos de inversión, compañías de seguros– y detentan portafolios de títulos volátiles y cortoplacistas –derivados, opciones a futuro sobre acciones o materias primas– junto con títulos más seguros como los de deuda pública. Chesnais acierta igualmente al sospechar que la hipertrofia de la esfera financiera –cuyo desarrollo no se corresponde con los pobres desempeños del producto per cápita o las tasas de inversión– constituye un rasgo de una nueva fase de acumulación capitalista antes que un mero desfase coyuntural.

Sin embargo, su respuesta en términos de instauración de un nuevo régimen de acumulación presenta algunos problemas:

El primero afecta al propio *significado* de esa noción de un régimen de acumulación “à dominante financière”. Chesnais parte, en términos teóricos, de un enfoque donde confluirían Marx y Keynes. Es decir, tematiza la hipertrofia financiera como resultado de un capital dinerario que, fetichismo mediante, parece reproducirse a sí mismo ocultando su verdadera naturaleza de punición sobre la plusvalía proveniente de beneficios industriales –o de los impuestos en caso de crédito público– y a la vez como preferencia por la liquidez derivada de la especulación. Ambas tematizaciones parecen tener, sin embargo, implicancias distintas respecto de las relaciones entre capital dinerario por un lado y capital industrial y mercantil por otro, implicancias que a menudo parecen simplemente superponerse en las páginas del texto.³

Chesnais se refiere a la “capacidad específica del capital-dinero de diseñar un movimiento de valorización en apariencia ‘autónomo’”. Pero acepta la idea de que ese capital dinerario no es plenamente autónomo, señalando que “esto no quiere decir que no haya lazos muy fuertes, y sobre todo de una gran importancia económica y social, entre la esfera de la producción y de los intercambios, de una parte, y la de la finanza, de la otra. La esfera financiera se alimenta de la riqueza creada por la inversión y la movilización de una fuerza de trabajo de múltiples niveles de calificación” (pp. 57-58). Chesnais intenta conceptualizar esta relación mediante la noción de “autonomía relativa”, una expresión que, como en las ciencias políticas, no está exenta de ambigüedad y requiere una definición precisa. El mejor acercamiento a esta definición se encuentra, en nuestra opinión, en sus consideraciones metodológicas a propósito de las relaciones que establece Michalet entre los tres ciclos marxianos del capital. En sus estudios sobre internacionalización del capital Michalet seguirá dos caminos: uno analizar la internacionalización

3. Esto mereció una fuerte crítica por parte de un discípulo de Mandel, M. Husson, en “Contre le fétichisme de la finance” (*Critique Communiste*, n°154, París, 1997).

a partir de un ciclo único del capital que integra los ciclos del capital mercantil y dinerario como momentos subordinados al ciclo del capital industrial; el otro, analizar la internacionalización de cada uno de los ciclos por separado y con modalidades particulares en cada caso (p. 73). Chesnais opta por este segundo camino. Pero las ambigüedades siguen presentes. Los tres ciclos no pueden analizarse por separado puesto que, como reconoce explícitamente el propio Chesnais, la generación de plusvalía y por ende de los capitales que alimentan el ciclo del capital dinerario se origina en el ciclo del capital industrial. Los tres ciclos no corresponden siquiera, necesariamente, a agentes económicos diferentes, es decir, a diferentes fracciones de la burguesía, como reconoce implícitamente Chesnais en su análisis del comportamiento rentístico de las propias FMN. La naturaleza precisa de las relaciones entre capital dinerario por una parte y capital industrial y comercial por otra, es decir, las relaciones entre producción y especulación en el capitalismo contemporáneo, sigue quedando así bastante oscura.⁴

Esta cuestión del predominio de la esfera financiera remite, en el análisis de Chesnais, a un segundo problema. Chesnais sostiene, en efecto, que dicho predominio es característico de un modelo específico de capitalismo —que denomina “modelo anglosajón”— y se generaliza —es decir, da lugar a un “régimen mundializado con predominio financiero”— a partir de la generalización de ese modelo a expensas de los restantes. El segundo problema que quisiéramos plantear se vincula precisamente con su análisis acerca de la *génesis* de este régimen de acumulación “*mondialisé*”.

Chesnais remite aquí a la contrarrevolución neoconservadora que se inicia en los países anglosajones en los años 80, es decir, explica la génesis de dicho régimen de acumulación principalmente en función de determinadas políticas económicas. La cabeza de esta contrarrevolución parece ser Wall Street (y la City londinense) que hace pesar sobre la decisión de otros países sus dificultades de la coyuntura gracias a la capacidad hegemónica de EE.UU. a escala mundial (y de Alemania en Europa). “Los Estados Unidos están idealmente ubicados para concebir si no dictar, paso a paso, las nuevas reglas de juego del orden capitalista mundial” (p. 37). La ofensiva de 1979-1982 parece ser entonces un “golpe de estado” que instaura una “dictadura de los acreedores” vía liberalización de los mercados de obligaciones públicas, adjudicación de bonos del tesoro y creación de mercados secundarios, en suma, de un proceso de *titrisation* de deudas públicas destinado a

4. Este problema, en apariencia exclusivamente metodológico, no puede sino reaparecer en los análisis concretos de Chesnais sobre las crisis recientes. Chesnais sostiene que el sistema financiero aparece como fuente de “fragilidad sistémica” —una expresión de Aglietta— por sí mismo en las crisis características del capitalismo mundializado (véase “*Mondialisation financière et vulnérabilité systémique*”, en F. Chesnais (coord.): *op. cit.*, especialmente pp. 264-265); sin embargo, esta afirmación parece relativizarse en sus análisis de situaciones concretas como la crisis asiática (véase “Una conmoción en los parámetros económicos mundiales y en las confrontaciones políticas y sociales”, en *Herramienta*, n° 6, Buenos Aires, 1998).

resolver la crisis fiscal del estado norteamericano, acompañado por las políticas monetarias restrictivas y presupuestarias laxas de Volcker y la FED. Más adelante se alinearán en esta ofensiva los gobiernos de los países del G7 y la OCDE. “La dependencia de los países con respecto a los grandes inversores institucionales del hecho de la deuda pública y de las tasas de cambio flexibles así como las interpenetraciones financieras y patrimoniales que resultan de la liberalización de los movimientos de capitales y de la interconexión de los mercados bursátiles constituyen los principales mecanismos que facilitan la difusión de los enfoques y de los criterios de gestión del capitalismo anglosajón y que le aseguran la extensión de las prioridades del capital financiero” (p. 298).

Pero esta explicación de Chesnais amenaza reducirse a una mera cuestión de “capitalismo contra capitalismo” –para emplear la expresión de M. Albert que Chesnais retoma–, o a una cuestión de “rivalidad entre modos de organización del capitalismo –capitalismo ‘renano’, ‘japonés’ y ‘anglo-sajón’ ” – para emplear las categorías regulacionistas que retoma igualmente Chesnais, combinada con la capacidad privilegiada de los EE.UU. para imponer su modelo de capitalismo.

La operación de elevar ciertos rasgos específicos e históricamente determinados de algunas economías capitalistas al status de “modelos” entre los cuales parece optarse –operación característica del regulacionismo– encierra de por sí varias dificultades. No podemos detenernos aquí en esta cuestión. Sin embargo, si aceptamos dicha metodología, debemos preguntarnos qué factores determinan que uno de estos modelos –para empeorar las cosas, el que sería “menos virtuoso”– predomina sobre los restantes. La respuesta de Chesnais vuelve a ser meramente de política económica: “los medios que ponen al ‘mal capitalismo’ en posición de someter a los otros modelos a su ley remiten también a una construcción institucional internacional consciente y bien organizada hecha para favorecer su extensión, donde los Estados Unidos son el principal iniciador y la OMC y el FMI los pivotes” (p. 299).⁵ El predominio del capitalismo estadounidense es explicado así como el mero resultado de su posición como una suerte de rentista global, y el de sus multinacionales como un derivado de sus ventajas de país de origen.

Esta explicación nos parece insuficiente. La crisis del capitalismo de posguerra y las respuestas capitalistas a dicha crisis –por excelencia: la ofensiva neoconservadora dirigida hacia una reconstitución de la tasa de ganancia– no parece jugar en su seno sino como telón de fondo: “el pasaje a la mundialización –escribe Chesnais– tuvo como telón de fondo la lentificación regular del crecimiento de la producción mundial”. Dicha crisis no es, sin embargo, ni mero contexto ni menos

5. Esta idea de que la responsable de la imposición de un “mal capitalismo” es sin más la política económica neoconservadora de EE.UU. y de los organismos internacionales por él conducidos –en particular con respecto a las altas tasas de interés– es de matriz keynesiana. Un ejemplo extremo se encuentra en D. Plihon: “Déséquilibres mondiaux et instabilité financière: la responsabilité des politiques libérales”, en F. Chesnais (coord.): *op.cit.*

aun consecuencia de la imposición del “modelo anglosajón” de capitalismo.⁶ Es la crisis del capitalismo keynesiano de posguerra –una crisis mundial que incluye, por supuesto, a los modelos “japonés” y “renano”–. Es precisamente ante el fracaso de las respuestas keynesianas de la segunda mitad de los 70 a esa crisis que se impone la respuesta neoconservadora. La imposición de esta respuesta (la generalización del “modelo anglosajón”) pueden entenderse ciertamente como un proceso político. Pero no en el sentido de la sumisión de los “modelos virtuosos”, pergeñada por una potencia rentística mediante sus privilegios institucionales, sino en el sentido de una ofensiva de clase destinada a recomponer las ganancias capitalistas a expensas de una mayor explotación del trabajo en una escala mundializada.⁷ Es conveniente recordar en este sentido el papel desempeñado por el fascismo y la guerra en las condiciones de instauración del “modelo” keynesiano de posguerra.

Sería injusto respecto de la calidad y la orientación decididamente crítica del estudio de Chesnais dejar de reconocer que estos factores son contemplados en el mismo y en otros trabajos suyos. Nuestras dudas se dirigen más bien al énfasis con que Chesnais introduce factores que, aun cuando intervienen y de manera relevante nos parece deben subordinarse en la explicación a los factores verdaderamente determinantes. Consideramos especialmente pertinente plantear estas dudas en un ámbito intelectual local donde la justa denuncia acerca de las trágicas consecuencias sociales de la mundialización capitalista suele conducir a estériles contraposiciones entre producción y especulación, tomadas como entidades cosificadas y sin atender a sus nexos específicos en períodos de crisis, o entre capitalismo virtuosos y salvajes, sin atender a sus condiciones históricas concretas de existencia.

Alberto R. Bonnet

-
6. Chesnais plantea de manera mucho más precisa la relación entre mundialización –e hipertrofia financiera– y crisis en otros escritos. “La reconstitución progresiva de una masa de capitales que buscan valorizarse de manera financiera, como capital de préstamo, no se comprende sino en relación con las dificultades crecientes de la valorización del capital invertido en la producción (completamente perceptibles en las estadísticas)”, escribe en su “Introduction générale”, *op.cit.*, p. 15.
 7. En este sentido, las políticas neoconservadoras constituyen un intento de restablecer las condiciones de rentabilidad necesarias para un relanzamiento de la acumulación capitalista, antes que el síntoma de un irremediable carácter parasitario adquirido por el capitalismo mundializado contemporáneo, como sugiere Chesnais en “Notas para una caracterización del capitalismo a fines del siglo XX” (en *Herramienta*, n°1, 1996, y n° 3, 1997).

Le Monde diplomatique. Edición Española. *Pensamiento crítico vs. pensamiento único.* Madrid, Editorial Debate, 1998

Un profundo tono de denuncia, fiel a su estilo de “periodismo de pensamiento”, y el afán de los autores por reconocerse diferentes, se perciben como elementos comunes a esta compilación, que reúne los principales artículos publicados en la edición española del semanario *Le Monde diplomatique* en los últimos cuatro años.

Ante el interrogante sobre qué es el pensamiento único, el lector ajeno –y no tanto– al debate, encuentra una primera respuesta en la introducción a la obra en las palabras de Ignacio Ramonet:¹ “la traducción en términos ideológicos con pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional”.² Intereses que abrevan a su vez en los postulados neoliberales de las instituciones económicas internacionales –Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, OCDE, OMC, Comisión Europea, etcétera–.

A lo largo de la obra, la crítica a la racionalidad económica del modelo cede frecuentemente lugar al análisis de la pretensión hegemónica del mismo y a su intento velado de conferir carácter científico a lo que no es más que una ideología. Aquí aparece la ineludible responsabilidad de los grandes medios de comunicación que facilitaron su divulgación,³ y toda una cohorte de ensayistas, economistas, filósofos, políticos e intelectuales al servicio de estas ideas. Tales como Francis Fukuyama (en su momento consejero del Departamento de Estado norteamericano), quien categóricamente afirmara que, finalizada la guerra fría, en un mundo unipolar (el de la democracia liberal), el fin de las ideologías se transforma en el fin de la historia. O el politólogo Zbigniew Brzezinski quien identifica como “primera sociedad global” a la norteamericana, cuya potencia reside sobre todo en su dominio del mercado mundial de las comunicaciones, lo que crea una cultura de masas que incita a la imitación política.

-
1. Actual director de la edición original en francés de *Le Monde diplomatique*.
 2. En lo económico, quizás baste enumerar los principios básicos del Washington Consensus para entender hacia dónde se orienta el pensamiento de estas instituciones: apertura sin restricciones; liberalización de los mercados; mundialización de los flujos financieros y de la producción manufacturera (con una nueva división del trabajo), flexibilización de las relaciones laborales (que pone en crisis las reivindicaciones sindicales y rebaja los costos salariales); la presencia de una moneda fuerte como factor de estabilización, la desregulación de los mercados, privatizaciones; reformulación del rol del estado; etc. Elementos de una receta, tantas veces repetida como la única solución a las crisis de los países en desarrollo.
 3. Mención aparte merece publicaciones como *The Wall Street Journal*, *Financial Times*, *The Economist*, etc., verdaderas biblias de las finanzas globales, que en la mayoría de los casos son propiedad de grandes grupos empresarios o financieros.

En lo que refiere a la crítica al modelo, Samir Amin en su artículo “De las pseudo-matemáticas al cibermercado”, señala como característica principal del mismo el intento constante de supeditar todo a la racionalidad económica. De tal modo que, la globalización de los mercados, los circuitos financieros, el conjunto de redes intangibles y las empresas transnacionales pretenden convertirse en el eje de toda la vida social. El triunfo absoluto de la lógica de la empresa, de sus valores, del interés privado y de las fuerzas del mercado, implica la regresión de los actores sociales, el retroceso del papel regulador del estado y de la filosofía del servicio público. Para ello, no faltan justificaciones teóricas que dan al proceso un barniz académico (“Dime lo que quieres y yo te fabricaré el modelo que lo justifique”).

En este sentido, resulta interesante destacar el trabajo de Lori M. Wallach, “El Nuevo Manifiesto de los Poderes Multinacionales”, donde se denuncia el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), negociado en el ámbito de los países de la OCDE que supone un deterioro de la capacidad de control de los estados frente a los inversores internacionales.

Puede sorprender la inclusión en este libro de un artículo denominado “Mujeres y equidad social”. La introducción de la problemática de género, quizás no sea un elemento característico del debate convencional, pero deja translucir los efectos del modelo en un nivel micro de las relaciones sociales.

A través de la lectura de diferentes trabajos como “Demolición social”; “Refundar la democracia;” “La corrupción al asalto de los estados”, “Cultura y mercado”, se ingresa en el análisis de otras dimensiones que exceden lo estrictamente económico, pero en las que la lógica de mercado actúa como una *suprema ratio* condicionando lo político, lo social y lo cultural. Después de esto, y de otros artículos como los ya citados de Samir Amin y de Lori M. Wallach, además del trabajo de Armand Mattelart, “Los nuevos escenarios de la comunicación mundial”, es fácil coincidir con Ramonet en que estamos ante una doctrina con afanes totalizadores que deja poco margen al surgimiento de pensamientos alternativos

La crítica al pensamiento único se centra, por un lado, en su visión de un mundo sin conflictos ideológicos, en el que la sociedad se ha impermeabilizado frente a los retos teóricos. Se habla de la muerte conjunta de las ideologías y de la historia. Y por otro, en que el mismo no se asume como una ideología, y se muestra como atemporal y homogeneizador

Sin embargo, la mirada crítica desarrollada por los autores parece caer en una trampa: el conceder la categoría de único a lo mismo que tratan de denunciar como contingente y parcial. La observación es pesimista⁴ y en una escala muy general termina desequilibrando el trabajo, sobredimensionando los procesos de do-

4. Como muestra de este pesimismo véase estos títulos: “Mitologías contemporáneas”, “Doscientas sociedades controlan el mundo”, “Frente a la catástrofe programada”, “Infancias fracasadas”, “Los nuevos amos del mundo”, “Elecciones que generan dictadores” y “Cuando los que firman los cheques hacen las leyes”, entre otros muchos.

minación, frente a los de resistencia o construcción de alternativas desde los sectores subalternos de la sociedad.

Leticia Barrera

 <p>LatBook Revistas Argentinas</p>	<p>CICLOS</p> <p>incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos Latbook (libros y revistas)</p> <p>Disponible en INTERNET en la siguiente dirección:</p> <p>http://www.latbook.com</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------